

Tuvo esto lugar en un año *Malinalli*, á los 5 del ataque de Teozapotlan, y 643 del principio de la peregrinación.

Prudentemente determinó el rey zapoteca, repartir á los vencidos en diferentes pueblos colocados en diversas direcciones; y así las huellas en la lámina O' nos llevan á Coatlan, Etila, Cholollan ó Guajolotitlan, Acatlan, Tototepec y Apanco.

Se mandó al jefe principal Maollin, á establecerse en el lugar donde hoy está Cuicatlan. Esto tuvo lugar en el día 8 *tecpatl*, y se levantó el templo de la ciudad el día 7 *ollin*.—Lámina N'.—En el templo se ve el símbolo del canto, *cuicatl*, lo que da nombre á Cuicatlan. A su derredor están asentados los jefes de las familias; y en la parte inferior de la lámina vemos las sementeras del pueblo.

Aquí acaba la parte histórica del códice. Las láminas M' L' y K', están ocupadas con renglones de palabras zapotecas ó cuicatecas que no comprendemos.

Esta ligera descripción nos trae al ánimo algunas consideraciones, que no queremos omitir, y que patentizan la importancia de esta pintura jeroglífica.

En su cronología encontramos un período de unos seis siglos y medio; y como creo que el cómputo de la última fecha debe corregirse, tendremos por lo menos unos 700 años. Si referimos su fin al año de 1500, época del mayor poderío de los zapotecas, nos resultará el principio de la peregrinación en el año de 800. Así pues, al comenzar el siglo IX, una raza del Sur se extendió conquistadora por Chiapas y Guatemala, y acaso fué la destructora, más tarde cuando amplió sus conquistas, de la portentosa civilización palemkana.

Hombres de esa raza penetraron en el antiguo territorio de Didjazá, antes de que á él llegasen los zapotecas; y cuando éstos preponderaron en la región, los dominaron, y les impusieron, como todo pueblo superior, su lengua, su calendario y su culto.

En efecto, el cuicateco, según el Sr. Orozco y Berra, es dialecto que tiene grandes semejanzas con el zapoteco.

En cuanto al calendario, y el culto estaba unido estrechamente á él en nuestros antiguos pueblos, adoptaron los cuicatecas el nahua, que habían llevado los zapotecas. Y esto nos va á dar otra nueva revelación.

Las razas mecas que por el territorio de los actuales Estados de Puebla y de Oaxaca se extendieron, no conocían la combinación tolteca del siglo de 52 años, ni usaban solamente los cuatro signos cronográficos para expresarlos. Empleaban los 20 signos diurnos, en forma de treceñas, para marcar sus años; y como éstos podían así confundirse con los días, inventaron un signo especial del año para distinguirlos.

Tal combinación les produjo necesariamente un siglo de 260 años; y para tener períodos menores, lo dividieron en cuatro ciclos de á 65 años, á fin de que cada uno comenzara por diverso signo cronográfico.

Esto explica los *cocijos* zapotecas, que tanto el P. Córdoba como el Sr. Orozco quisieron referir á los días, y que son la cuenta de los años, y el gran ciclo de 260 con sus cuatro divisiones de á 65; pues los días corrían, aunque en treceñas, en meses de á 20 en 20, hasta completar el año de 365 días, como nos refiere Burgoa.

Dos cosas llamarán sin duda la atención en este códice: que el jefe Maollin aparezca del principio al fin en un espacio de siete siglos, y que resulte su interpretación en la lengua mexicana.

Lo primero se explica fácilmente: muchas veces un nombre significa una raza ó una dinastía; así vemos que Xolotl aparece entre los chichimecas reinando 112 años, y en el jeroglífico de la peregrinación azteca, al principio lo mismo que al fin, es Coxcox el señor de Culhuacan.

Lo segundo tiene también explicación clara. Los mexicas, tanto en sus guerras como en sus expediciones de mercaderes, iban imponiendo á los lugares que atravesaban, así como á los señores de los pueblos, los nombres mexicanos que eran la traducción de los suyos propios. Esto se ve precisamente en las poblaciones de Oaxaca, pues muchas de ellas tienen dos nombres, uno zapoteca y otro mexicano, y los dos significan lo mismo en su respectiva lengua. Así es que los jeroglíficos, según se lean en una ú otra, darán los nombres correspondientes; pero ambos exactos y de igual significado.

Tampoco es de extrañarse que sea el códice anterior á la Conquista, y tenga sin embargo leyendas escritas; porque en los primeros tiempos, los indios versados en la lectura jeroglífica, cuando aprendían á escribir, acostumbraban poner estas leyendas como explicación de los códices; y así las tienen muchos de cuya autenticidad y época no es posible dudar.

Después de la parte histórica tiene el códice un calendario, pintado en negro solamente. Abraza las láminas J', I', H', G', F', E', D', C', B' y A', es decir, diez. No es nuestro ánimo el estudiarlo por ahora; pero si nos detendremos un momento, por su altísima importancia, en la primera ó sea la J'.

Comienza la lectura de esta lámina por el grupo de la parte inferior de la izquierda, el cual representa á un hombre y á una mujer en el acto de la procreación. Es el *omeycualiztli*, ó sea la unión de *Cipactli* y *Oxomoco*. De la boca de aquel sale el signo de la palabra; y se le distingue perfectamente por la forma especial de sus dientes á manera de sierra, que tiene siempre en sus diversos jeroglíficos, lo cual ha hecho que algunos autores lo llamen espadarte.

Encontramos el *omeycualiztli* en varios códices: nos bastará citar el Borgiano; pero en él el grupo está cubierto por una manta, mientras aquí está el par descubierto é impudicamente desnudo.

Cipactli es la luz y es el sol, y *Oxomoco* la noche y la tierra.¹ De la combinación de la luz y de las sombras y de las posiciones respectivas del sol y de la tierra, nacieron el día y el año, el tiempo y el calendario: y esto se representa de un modo elocuente con el *omeycualiztli*. Por eso se ve el grupo sobre una faja con estrellas, como las del *cuauhuicalli* de Tizoc, símbolo del firmamento. Pero en el códice Borgiano, del *omeycualiztli* sale la flecha del *nahui ollin*, ó sea los cuatro movimientos del sol para llegar á los

¹ Otras veces *Oxomoco* es la luna. Entonces el *omeycualiztli* sería la formación del calendario por la combinación de los movimientos del sol y de la luna. Yo juzgo que aquella fué la idea primitiva, y que ésta se adoptó en un sistema posterior.

puntos equinocciales y solsticiales, es decir, el año; mientras aquí al lado del grupo está el alacrán *colotl*, representante del ciclo como se ve en el ritual Vaticano. La idea es la misma; pero aquí se le da más extensión.

El *colotl* tiene en esta lámina 14 numerales al lado. Si multiplicamos los 260 años del ciclo por 14, nos resultan 3,640 años. Fijémonos en que los cuicatecas habían adoptado el calendario nahua llevado por los zapotecas. ¿No es notable entonces esta cifra de 3,640 años, casi igual á la de 3,628 años que nos dan las pinturas de los cuatro soles del código Vaticano, como antigüedad de la raza cuando se corrigió el calendario en Huehuetlapallan, allá por el año 249 antes de nuestra era?¹

Formaron los nahuas su calendario con veinte signos, de los cuales fueron principales, y por eso los llamamos cronográficos, cuatro, que son *acatl*, *tecpatl*, *calli* y *tochtli*. En los días que rodean el cuadro superior, tenemos como primero á la derecha en la parte de arriba, el signo *acatl*; como primero en la faja vertical de la izquierda, el signo *tecpatl*; como primero, siguiendo el orden de la lectura, en la faja inferior, el signo *calli*; y como primero, siguiendo también la lectura, en la faja vertical de la derecha, el signo *tochtli*.

Yo he sostenido que estos cuatro signos representaban principalmente á los cuatro astros: sol, estrella de la tarde, luna y tierra, cuyos movimientos, reales ó aparentes, habían servido á los nahuas para formar su cronología.²

He sostenido también, que los otros diez y seis signos se repartían igualmente á los cuatro astros, de manera que resultaban divididos los veinte de esta manera:

Sol: *acatl*, *ollin*, *cipactli*, *cohuatl* y *atl*.

Estrella: *tecpatl*, *ehecatli*, *miquiztli*, *itzcuintli* y *ocelotl*.

Luna: *calli*, *mazatl*, *ozomatli*, *cuauhtli* y *quiahuil*.

Tierra: *tochtli*, *malinalli*, *cozcacuauhtli*, *xochitl* y *cuctzpallin*.

Pues bien, en la faja inferior de la lámina, en el firmamento, están los signos *cipactli*, *ocelotl*, *cuauhtli* y *xochitl*, signos que según la lista anterior se refieren á los cuatro astros; *cipactli* al sol, *ocelotl* á la estrella de la tarde, *cuauhtli* á la luna y *xochitl* á la tierra: con lo cual se confirma mi teoría de la referencia de los signos cronográficos, y de la combinación de los cuatro astros para formar los períodos del calendario: el del día terrestre, el del mes lunar, el del año solar, y el de 260 á 280 días de la estrella, que, combinado con los otros, produce los grandes períodos cíclicos.³

Y como si la lámina quisiera todavía dar confirmación más elocuente á estas ideas, en su parte superior nos presenta á los mismos cuatro astros. Tenemos en primer lugar al sol, en su conocidísima forma circular rodeada de rayos; y se le pone dentro de un cuadro rojo, para expresar la fuerza de su luz. En su centro está el signo *cipactli*. Síguese sobre esta figura el dios *Quetzalcoatl*, que es la estrella de la tarde, el cual se distingue por el símbolo muy conocido de la misma estrella; y detrás de la figura está el signo *ocelotl*. Continúa á su frente la figura de la luna, la cual aparece

¹ Véase mi Historia Antigua.—México á través de los siglos, tomo I, página 87.

² Véase mi Estudio sobre la Piedra del Sol en los Anales del Museo, y la parte relativa de mi Historia Antigua de México, página 147.

³ Véanse mis estudios sobre el calendario en mi Historia Antigua.

dentro del símbolo del agua, porque según las creencias nahuas, este astro moraba en el *Tlalocan*, ó sea la región de *Tlaloc*, dios de las lluvias. A su espalda tiene el signo *cuauhtli*. En fin, el último grupo representa á la diosa *Coatllicue* con su cabeza de calavera, que es la tierra, la cual va acompañada del doble signo *tochtli* y *xochitl*.

Si el código tuviera solamente esta pintura, suficiente sería para que lo llamásemos importantísimo, porque esta combinación de los signos de los cuatro astros es toda la clave del calendario: ella explica la teogonía, y ella da origen al complicado culto de aquellos pueblos.

Complácese la Junta Colombina en dar á conocer este código, que sin duda llamará la atención de los hombres estudiosos.

CODICE BARANDA.

Este código estaba en la Biblioteca Nacional; pero había pertenecido antes al Museo. El Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia é Instrucción Pública, dispuso que volviese á este establecimiento; por esta causa su Director lo ha llamado Código Baranda.

Tiene de largo 2 metros 50 centímetros por 37 centímetros de ancho. Está pintado como los anteriores en una tira de piel de venado; pero menos bien adobada que las de aquellos. La preparación es más ordinaria, y son inferiores el dibujo y colores de las figuras. Sus jeroglíficos son imperfectos. Los tienen los lugares, pero no las figuras de hombres, y no hay en él verdadera cronología; así es muy difícil su acertada interpretación.

Después de la Conquista, muchas veces los escritores acompañaron jeroglíficos á sus crónicas; lo mismo se hizo con los informes que pedían las autoridades, como sucedió con el de Pomar; y continuaron los indios consignando en pinturas sus tributos, sus propiedades y su genealogía. Como estas pinturas formaban parte de algún documento escrito, y en realidad tenían por solo objeto el completarlo, aisladas son de difícil inteligencia.

Procuraremos, sin embargo, dar alguna idea sobre la presente, según lo que alcanzamos.

El carácter de las figuras nos recuerda los jeroglíficos zapotecas; y esto induce á pensar que se refiere á un pueblo comarcano.

La primera lámina se compone de un grupo de jeroglíficos de varios lugares; lo cual nos hace suponer que se trata de la conquista de una región. Para conocer cuál sea ésta, el mejor camino será sin duda estudiar los jeroglíficos de lugar, y ver los nombres que nos dan.

El primero representa una cara de cuyos labios sale muy repetido el signo de la palabra, lo cual expresa dar voces; esto con el *tepetl* ó cerro en que está la cara, produce el nombre de Niltpec, de *niltze*, dar voces para llamar á otro. Niltpec está en la región de Tehuantepec.

Síguese en la línea superior un maguay de mexcal sobre el símbolo del agua; lo cual nos da Mexcalapan, lugar de la parte media del istmo de Tehuantepec.